

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. Fidel Cano

Gerente Eduardo Garcés López Director Fidel Cano Correa

Consejo Editorial

Presidente Gonzalo Córdoba Mallarino

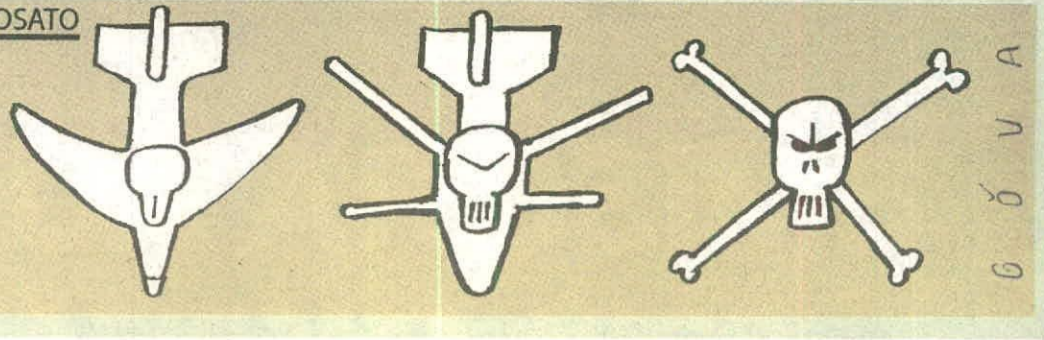
Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

Editor General Jorge Cardona

Vicepresidente Comercial Caracol Unidad de Medios Mauricio Umaña Blanche

Gova

GLIFOSATO



Directores: Fidel Cano Gutiérrez: 1887 - 1919, Luis Cano: 1919 - 1949, Gabriel Cano: 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958, Guillermo Cano: 1952 - 1986, Juan Guillermo y Fernando Cano: 1986 - 1997, Rodrigo Pardo: 1998 - 1999, Carlos Lleras de la Fuente: 1999 - 2002, Ricardo Santamaría: 2003, Fidel Cano Correa: 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y AMI © Comunican S.A. 2018, Todos los derechos reservados. ISSN 0122-2856. Año CXXXI. www.elespectador.com

Opinión

Antioquia también es de las personas LGBT

COLOMBIA NO ES UN PAÍS DE SIMBOLISMOS sutiles. Un hombre con sombrero, poncho y carriel bajó y cortó la bandera del arcoíris que se había elevado en el Pueblito Paisa, en Medellín, para honrar a las lesbianas, gays, bisexuales y trans (LGBT) que habitan en esa ciudad. Esto en vísperas de la marcha del orgullo LGBT que se llevó a cabo en varias ciudades del país ayer.

“Que nos traigan la de Antioquia... Sinvergüenzas. Aquí hay que hacernos respetar, si quiere respeto esa comunidad, que nos respeten a nosotros primero”, decía el hombre mientras ocurría el ataque a la bandera. Lo dicho: un hecho simbólico muy poco sutil que encarna la discriminación histórica que esta población ha tenido que sufrir y la resistencia terca de los prejuicios en su contra.

Hay, no obstante, otros símbolos importantes que surgieron en respuesta al ataque. La institucionalidad, que en el pasado ha sido una de las principales perpetradoras (o cómplices) de la discriminación, salió a rechazar sin titubeos lo ocurrido. El alcalde de Medellín, Federico Gutiérrez, dijo que “nos están irrespetando a

todos los que creemos en el respeto por el otro, a los que estamos convencidos de que el odio, la violencia y la discriminación no son el camino”. La Personería invitó a “construir desde las opiniones y actuaciones entornos culturales que garanticen la libre expresión y el pleno ejercicio de los derechos”, y la Fiscalía anunció que está adelantando investigaciones para decidir si se trató de un hecho que incita al odio y a la discriminación.

Más importante aún que lo anterior, varias personas LGBT izaron de nuevo la bandera del arcoíris en el cerro Nutibara. El orgullo, la resistencia y la insistencia siguen siendo las mejores herramientas para combatir los prejuicios.

El debate de fondo sigue siendo el mismo: ¿por qué alguien consideraría que homenajear las luchas

“Considerar que las personas LGBT deberían mantenerse ocultas no es una opinión aceptable en ninguna sociedad, por más que la quieran disfrazar y disimular”.

LGBT va en contravía del respeto a Antioquia, sus símbolos y la identidad de sus ciudadanos? ¿Cuál es el irrespeto que produce simplemente ser lo que se es? ¿A quién afecta, lastima o daña que las personas LGBT tengan los mismos derechos, la misma presencia y representatividad en el día a día de una ciudad y un departamento?

Considerar que las personas LGBT deberían mantenerse ocultas no es una opinión aceptable en ninguna sociedad, por más que la quieran disfrazar y disimular. Tiene el mismo peso de la discriminación contra las personas afro y contra las mujeres; los mismos argumentos y la misma ignorancia.

La Alcaldía elevó la bandera para recordar tantas décadas de violencia, persecución, sufrimiento y espacios vedados para las personas LGBT. Nuestra sociedad apenas hace poco ha empezado a darse cuenta de su error histórico en el trato a estos colombianos. ¿Cómo podemos seguir avanzando en la inclusión para que todas las personas, incluso el hombre del video, entiendan que no hay una amenaza, solo una invitación al respeto? Para que entendamos que Antioquia, y Colombia, incluye a sus personas LGBT.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a yosoyespectador@gmail.com

Otra vez el glifosato

SALOMÓN KALMANOVITZ



EL GOBIERNO DE IVÁN DUQUE anunció planes para reanudar la aspersión aérea con el herbicida conocido como Paraquat en los Estados Unidos. Un estudio riguroso de Adriana Camacho y Daniel Mejía demostró que los efectos de rociar glifosato en 126.000 hectáreas anuales durante una década, con un pico de 172.000 en 2006, durante el Plan Colombia, fueron muy pequeños en la producción de cocaína en el país. Sin embargo, los efectos colaterales fueron negativos: desconfianza y resentimiento de la población afectada contra las instituciones del Estado, daños irreparables a la fauna y al equilibrio ecológico de las regiones fumigadas, y efectos negativos sobre la salud de la población con casos frecuentes de irritaciones cutáneas, enfermedades respiratorias, abortos y fetos malformados.

Los autores calibraron cuidadosamente los efectos que podía tener el uso de químicos en los cultivos de coca con las fechas de las aspersiones y recogieron las historias

clínicas en un gran número de casos, para despejar exposiciones al veneno que habían tenido los campesinos en el propio cultivo de la mata de coca. De esta manera, aislaron el impacto que habían tenido las aspersiones hechas por aeronaves sobre la salud de la población campesina.

Recientemente, un jurado en Estados Unidos ordenó que la empresa Bayer debía indemnizar con US\$289 millones a un humilde jardinero aquejado por un cáncer que ataca las células de la sangre, conocido como linfoma no Hodgkin. El rigor de la sanción se debió a que la firma conocía desde 1983 que el herbicida era cancerígeno y encubrió el resultado. Hay otros 5.000 juicios pendientes que le podrían costar a la empresa pagos por US\$5.000 millones. La Organización Mundial de la Salud ha advertido sobre el posible efecto cancerígeno del glifosato, algo que sirvió para que el ministro de Salud de la pasada administración, Alejandro Gaviria, suspendiera el programa de aspersión aérea del veneno.

No se entiende muy bien por qué los norteamericanos y el gobierno de Duque creen que la estrategia de aspersión aérea, tan costosa y nociva como ineficaz, es preferible a atacar otros eslabones de la cadena del narcotráfico que pueden tener un

impacto más fuerte y duradero sobre el negocio. Una razón es que se trata del eslabón más débil de la cadena que en el léxico en inglés se conoce como “soft target”, un blanco fácil, que ofrece menos resistencia y bajas para el Gobierno, aunque incentive la rebelión dentro de los campesinos maltratados. Como lo ha expuesto el propio Mejía en otros trabajos, es más productivo atacar los laboratorios de procesamiento de la cocaína, el transporte del alcaloide y de sus materias primas y, sobre todo, seguir el curso del dinero de los narcos para poder neutralizarlos. En esos eslabones se topan con la corrupción de las fuerzas del orden, de los políticos, bancos y jueces que protegen el negocio aquí y allá.

Una estrategia todavía más inteligente, aunque utópica, sería legalizar el uso y controlar el tráfico de la cocaína, con lo cual desaparecería la enorme renta que se convierte en la serpiente de 1.000 cabezas, tan difícil de erradicar para los gobiernos de todo el mundo. Pero no hay que hacerse ilusiones: el Gobierno conducido por el Centro Democrático buscará la confrontación en general y la guerra contra las drogas en particular para polarizar, lograr apoyo norteamericano y mantenerse en el poder.

Nieves

